

## **La isla como espacio de ficción en el relato griego de aventuras desde época arcaica a bizantina**

The Island as a Fictional Space in Greek Adventure Stories  
from the Archaic Period to the Byzantine Era

**Ángel Narro**  
(Universitat de València)

Angel.Narro@uv.es

### **RESUMEN**

La isla constituye un espacio de ficción en toda la tradición literaria griega en tanto que lugar propicio de aventuras para el héroe. En este estudio se propone un análisis diacrónico de los textos griegos desde la literatura arcaica hasta la época bizantina. El repaso a diferentes épocas y géneros literarios demuestra que el elemento de la isla, en una cultura como la griega, tiene aún una mayor importancia en el ámbito literario a causa de su particular localización geográfica. La metodología y resultados, además, podrían ser aplicables al género de las novelas de caballería por su común origen con tradiciones legendarias ligadas a zonas como la griega donde las islas forman parte esencial del paisaje.

### **PALABRAS CLAVE**

Islas, literatura griega, poesía épica, novela, relato de aventuras

### **ABSTRACT**

Islands are perceived as a fictional space all along the Greek literary tradition in which takes place most of the adventures of the hero. This study is aimed at diachronically analyze different Greek texts in which the island as a fictional space plays a major role from the Archaic period to the Byzantine Era. The review of different periods and genres shows how the island has a major significance in Greek culture because of geographical reasons. The methodology and results, in addition, would be useful for a literary genre such as the Chivalric romance due to their common origins related to legendary traditions linked to areas in which islands represent an important geographical element such as the Greek one.

### **KEYWORDS**

Islands, Greek Literature, Epic Poetry, Novel, Adventure Story

**Rebut:** 30/09/2018

**Acceptat:** 5/11/2018

## 1. Introducción

La isla, una porción de tierra rodeada de mar, apartada de otra superficie habitable más allá de los límites marcados por su propia extensión, representa un elemento del paisaje que, por sus características, atrae la atención de quien la observa. Su situación o su misterioso origen parecen propiciar un enigmático encanto en torno a su consideración que se traslada a la historia de las mentalidades y a la literatura, donde se convierte en un espacio recurrente de ficción. Así aparece desde la Antigüedad en una obra como la *Odisea*, marcada por el discurrir de la acción en diferentes escenarios isleños de todo el Mediterráneo, hasta la actualidad, en la literatura antillana como un fenómeno indispensable para entender dicha fascinación, pasando, cómo no, por la literatura caballeresca, donde se observa una similar concepción en lugares como la Isla de Avalón de las leyendas del ciclo artúrico, las ínsulas del *Libro del cavallero Zifar* o la Ínsula Firme que aparece en el segundo libro del *Amadís de Gaula* (Cuesta Torre, 2001; Neri, 2007).

La cultura griega, desde la Antigüedad, se muestra especialmente sensible a la fascinación por la isla como espacio maravilloso, de ficción, en el que, además, se han situado en numerosas ocasiones las moradas o el nacimiento de los dioses. Con una geografía tan particular como la de Grecia, donde se han registrado alrededor de seis mil islas, este elemento del paisaje no debería ser *a priori* un motivo que generara una cantidad de relatos míticos y de historias legendarias y de ficción tan amplio como el que se puede atisbar en la tradición literaria griega desde la época arcaica a la bizantina. Sin embargo, lo cierto es que, precisamente a causa de esa gran cercanía y familiaridad, la isla también en la cultura griega posee una gran carga simbólica.

En el ámbito mitológico buena parte de los dioses olímpicos griegos presentan una estrecha relación con diferentes islas del Egeo. Así, a pesar del testimonio de Pausanias (8, 36, 3), que localiza su nacimiento en el monte Liceo, en Arcadia, la mayoría de leyendas acerca del origen de Zeus lo sitúan en la isla de Creta, donde se han indicado como lugar en el que Rea dio a luz a su retoño diferentes montañas (Postlethwaite 1999: 85-98), otro elemento del paisaje característico del relato mitológico relacionado con la religiosidad de la época paleolítica (Redondo 2011: 41-45). La vinculación de Zeus con la isla de Creta, donde también fue amamantado por la cabra o ninfa –según las distintas versiones del mito– Amaltea en las faldas del monte Ida, es un hecho incontestable dentro de la historia de la religiosidad griega y una característica que se repite de igual manera en las tradiciones legendarias ligadas a Poseidón, una deidad que, por sus atribuciones en tanto que dios de los mares, también acaba siendo el responsable de la creación de numerosas islas (Grimal 1981: 448) y señor de la mítica Atlántida, isla que le tocó en suerte en el reparto de todas las regiones de la tierra entre los dioses, siguiendo el relato inconcluso del *Critias* de Platón (113b-121c).

La isla flotante y estéril de Ortigia será el lugar en el que Leto, cansada de vagar de un lado para otro acuciada por la persecución de Hera, celosa de ella, dé a luz a Apolo y Ártemis, según la versión más extendida del mito (Grimal 1981: 35). Por su parte, de Afrodita cuenta Hesíodo (*Teog.* 192-193) que navegó tras su nacimiento de la espuma blanca del mar, surgida del miembro mutilado de Urano, hacia Citera y desde allí a Chipre, dos islas que darán origen a dos de sus epítetos más difundidos en la Antigüedad, Citerea (Κυθήρεια), como es nombrada, por ejemplo, en el himno homérico en su honor (287) (Faulkner 2008: 82-83), y Cipris (Κύπρις), como aparece en dos versos de la *Iliada* (5, 422 y 5, 760). De entre el resto de los dioses olímpicos también Hefesto tendrá una estrecha relación con dos islas: Lemnos, donde, según la tradición, había sido

conducido por Tetis y Eurínome (*Il.* 18, 394-409), y Naxos, donde, según una tradición recogida en un escolio del verso 296 del libro XIV de la *Iliada*, el dios habría sido instruido por Cedalión en el arte de la siderurgia (Grimal 1981: 93 y 228).

Los ejemplos de relatos de ficción y aventura acerca de los avatares vitales o la genealogía de los dioses griegos se completan en las literaturas arcaica y clásica con la concepción de la isla como espacio sagrado y enigmático en las leyendas sobre héroes. De hecho, en la propia concepción del culto heroico, e incluso en la aplicación de esquemas similares dentro del culto a los filósofos antiguos, que comenzará a forjarse con posterioridad, en épocas helenística e imperial las islas -en plural- adquieren una significación relevante. Así, las islas de los bienaventurados (μακάρων νῆσοι) se convierten en la tradición mítica heroica, a partir de testimonios como los de Platón, Aristóteles o Plutarco (Martínez Hernández 1999: 95-100), entre otros (Martínez Marcos 2002: 515-544), en el destino de las almas de los hombres piadosos, aquellos que se han conducido en su vida mortal con justicia y santidad, como afirma Platón en el *Gorgias* (523a-524b), y, por extensión, de los héroes, cuya naturaleza a medio camino entre la esfera divina y humana los convierte en dignos moradores de este espacio idílico. Espacio que tradicionalmente ha venido identificándose con las Islas Canarias (Martínez Marcos 2008: 235-257), o, en cualquier caso con alguno de los archipiélagos que integran el colectivo de Macaronesia, ubicado en el Atlántico Norte y formado por los archipiélagos de Azores, Cabo Verde, Madeira, las Islas Salvajes y las ya mencionadas Canarias.

## 2. La isla en la épica homérica

Con esta omnipresencia de la isla como espacio predilecto del imaginario griego, no es de extrañar que su reflejo en la literatura de ficción y aventura posea una fuerza incontestable. En este sentido la *Odisea* es, sin lugar a dudas, la obra fundamental para poder apreciar esa consolidación de la isla en tanto que espacio de ficción, envuelto siempre en un halo de enigma y fantasía que, como fenómeno cultural, acontece en un ámbito preciso concreto como el de la Grecia de principios del primer milenio a.C., donde las islas habrían jugado un papel fundamental en el desarrollo y en las comunicaciones entre los pueblos griegos de Asia y del continente europeo. En el contexto oral de la creación de los poemas homéricos, la superposición e interconexión de tradiciones mítico-poéticas de muy diferente procedencia y naturaleza mantienen a la isla como un escenario predilecto para las aventuras de Odiseo en su regreso a Ítaca, otro territorio insular, desde Troya.

A pesar de los antiquísimos vestigios de las civilizaciones minoica y micénica, que remontarían en el primero de los casos hasta finales del tercer milenio a.C., es probable que los diferentes acontecimientos que propiciaron la llamada “Edad Oscura”, desde el colapso de la civilización micénica en torno al año 1200 a.C. (Bearzot 2005: 11-20), llevaran aparejado un progresivo despoblamiento de las islas del Egeo hasta el período arcaico ya en el siglo VIII a.C. En todo este momento las otrora fecundas islas Egeas habrían podido convertirse en un motivo de materia legendaria, cuya fascinación se habría hecho extensible a otras latitudes del Mediterráneo menos conocidas por el pueblo griego, donde el relato de aventuras que se observa en el νόστος homérico, con Odiseo como protagonista, encuentra todo un amplio abanico de escenarios ideales. Su localización imprecisa, fruto de la aparición en un texto poético de tales características, hace casi imposible

una eventual identificación de esa geografía mítica en la que transcurren los diferentes episodios del poema con la realidad (Heubeck – Hoekstra 1989: 13-14), un hecho que, incluso también entre la moderna investigación, hace que la isla como escenario narrativo de primer orden mantenga intacto su misterio, con diferentes hipótesis alrededor de la posible ubicación de algunos de los emplazamientos isleños más relevantes que aparecen en la *Odisea*, llegando a alcanzar incluso al destino final del viaje, Ítaca (Fraser 1928; Symeonoglou 1988; Luce 1998: 191-230).

Como se decía, anteriormente, ya de por sí, las islas parecen generar cierta fascinación a los ojos de la cultura continental, que sabe de su presencia a través de relatos traídos por marineros, y que formula en su mentalidad colectiva toda una serie de hipótesis acerca de las maravillas y los fabulosos habitantes que poblarían aquellos ignotos lugares, yermos en algunos casos -sobre todo en los de islas de menor tamaño-, tallados rudamente por el azote de las olas y las violentas corrientes de los vientos. Esta mirada curiosa hacia las islas -especialmente ligadas a la narración de viajes de aventuras (Villarrubia 2002: 66-86)-, se materializa en la *Odisea* a través de la escenificación de diferentes etapas del regreso de Odiseo recalando en islas donde habitan una serie de personajes maravillosos que no hacen sino aumentar la reputación legendaria de estos espacios rodeados por mar. Cuatro célebres episodios del poema homérico bastan para entender la importancia de la concepción de la isla como espacio de ficción en la tradición poética que desembocará en la configuración definitiva de la *Odisea* que se conoce desde la Antigüedad: el de Calipso, el de la isla de los Feacios, el de Polifemo y el de las Sirenas.

La primera de las cuatro islas que aparecen en la *Odisea* homérica y serán brevemente analizadas en este estudio es la de Ogigia, la isla en la que reinaba la ninfa Calipso, y donde el héroe permaneció siete años (*Od.* 7, 259), hasta que Atenea intervino pidiendo a Zeus que ordenara a la musa dejarlo marchar. En este episodio la isla se concibe como un espacio ambivalente. Por un lado, es un escenario idóneo para el entretenimiento amoroso con el que la ninfa retiene al héroe. Al mismo tiempo, ese amor le impide que continúe con su viaje y, por tanto, con su aventura heroica, representando no solo un alto en el camino en el regreso del héroe, sino también un serio desvío de su *cursus* heroico. Además, el hecho de que sea una intervención divina la que propicie que Odiseo pueda abandonar Ogigia y continuar con su trayecto de regreso a Ítaca muestra de manera evidente como la isla, desde esta perspectiva y a causa de sus especiales condiciones geográficas, es concebida también como un lugar del que es difícil salir, incluso para un héroe ya curtido en mil batallas como Odiseo, quien se repite en diferentes pasajes que estaba allí retenido contra su voluntad.

El papel del episodio de los Feacios como una escena de transición en el regreso de Odiseo hacia Ítaca es una afirmación comúnmente aceptada por la crítica (Woodhouse 1930: 20-21; Segal 1962 y 1967; Garvie 1994: 22-26; Malta 2017). Será aquí donde Odiseo relate buena parte de los avatares que le han hecho llegar hasta la situación en la que se encuentra y eche la vista atrás para evocar precisamente dos de las escenas que más tarde serán recordadas, la de Polifemo y la de las Sirenas. Homero no deja claro si Esqueria, el país de los Feacios, es una isla (νησος) o no, ya que hace alusión a esta tierra utilizando el término más genérico γαῖα (tierra), aunque la descripción de los Feacios de Nausícaa (*Od.* 6, 203-204) viviendo “apartados en medio del mar y sus olas inmensas, en el extremo del mundo sin mezcla con otros humanos”, deja bastante clara la posibilidad de que, efectivamente, se trate de un territorio insular, que, en otro intento de identificación de geografía mítica y real, ha venido siendo relacionado con la isla de Corfú (Fraser 1929).

La idílica imagen de este pueblo mítico que hospeda a Odiseo antes de su regreso definitivo a Ítaca demuestra esa utilización del espacio insular como un lugar idóneo para situar la ficción

narrativa y dejar volar la imaginación. Los Feacios son presentados como una sociedad utópica y fabulosa (Karp 1994) y representa el último episodio de Odiseo en el mundo de fantasía marino al que le habían empujado los vientos de regreso de Troya (Garvie 1994: 22-24). Sin embargo, la especial relación de los Feacios con las actividades marinas y el arte de la navegación (Malta 2017: 4), que se manifiesta de manera especial en *Od.* 8,555-563, hace que jueguen un papel todavía más importante en el conjunto de la narración. Nausícaa refiere a Odiseo cómo “los Feacios no tienen capitanes” (οὐ γὰρ Φαιήκεσσι κυβερνητῆρες ἔασιν), pues sus “naves poseían el conocimiento y el sentido de los hombres” (ἴσασι νοήματα καὶ φρένας ἀνδρῶν), por lo que “no hay miedo con ellas ni de sufrir daño alguno ni de morir” (οὐδέ ποτέ σφιν οὔτε τι πημανθῆναι ἔπι δέος οὔτ’ ἀπολέσθαι). Así, los Feacios parecen poseer un maravilloso don para el arte de la navegación, con esas embarcaciones que piensan por sí solas y que aseguran el éxito del viaje. De esta manera, el pasaje contrasta aún más, si cabe, con el errático regreso de Odiseo a Ítaca, jalonado por los diferentes contratiempos marítimos propiciados por la ira de Poseidón en venganza por la herida causada a Polifemo (Mills 2003: 95-134), cuyo relato se narrará precisamente durante su estancia en Esqueria.

Más allá de la contradictoria descripción de Polifemo como un ser solitario y la anterior mención a un país de los cíclopes en el que estos *a priori* vivirían en comunidad, es significativo reseñar el hábitat en el que se sitúa Polifemo. Odiseo narra en su relato cómo su expedición llega a una pequeña isla frente a las tierras de los Cíclopes. Tras dejar allí la embarcación principal, se marcha junto a algunos hombres a este agreste lugar que, pese a no aparecer indicado de manera explícita en la narración, podría tratarse, o bien de la misma isla en la que atraca Odiseo, ya que se afirma sobre ella que los Cíclopes “podrían mantenerla floreciente” (νῆσον εὐκτιμένην ἐκάμοντο) (*Od.* 9, 130), o bien de una isla de mayores dimensiones. Desde este punto de vista, se destaca otro de los aspectos clave, aunque evidente, de la concepción de la isla como espacio de ficción: su aislamiento y, por ende, su carácter solitario. Dicha descripción caracteriza la isleta frente a las tierras de los Cíclopes como una “pequeña isla” (νῆσος λάχεια), “boscosa” (ὕληεσσα), “en la que habitan innumerables cabras salvajes” (ἐν δ’ αἴγες ἀπειρέσιαι γεγάασιν ἄγριαι), y donde no había ni rebaños, ni campos arados, ni hombres (*Od.* 9, 116-124).

La ausencia de vida, entendida en griego en la amplia variedad semántica que el término ἔρημος puede llegar a adquirir con el sentido de “lugar solitario”, es otra de las características explotadas por la narración de aventuras en relación a las islas, un aspecto que en el ámbito de la tradición novelesca griega y bizantina alcanzará una especial significación. Esta soledad de la isla se aplica en la historia de Polifemo a dos niveles distintos, el primero el aislamiento general de los cíclopes que parecen vivir al margen del mundo, confiados en los dioses, y que, incluso, no tienen contacto alguno entre ellos (*Od.* 9, 106-111). Por ello, no sorprende el hecho de que Polifemo sea considerado un ser solitario que no tiene relación con el resto de cíclopes (οὐδὲ μετ’ ἄλλους πωλεῖτ’), pero que, sin embargo, con el discurrir de la historia acabará pidiendo la asistencia de la comunidad ciclópea e incluso parece entender, aunque no seguir, ciertas normas de la hospitalidad de la Grecia arcaica que se observa en el conjunto del poema (Hoces de la Guardia 1987).

El episodio de Polifemo devorando a los compañeros de Odiseo y la treta que este organiza para poder escapar de la gruta en la que el cíclope los había encerrado muestran el contraste entre este personaje, que encarna la fuerza bruta y el carácter irreflexivo de la monstruosidad, y el ideal heroico del hombre inteligente y sagaz (πολύμητις) (Friedrich 2004) que representa el héroe de Ítaca. Además, la narración es probablemente una de las muestras más representativas de cómo la isla, concebida como un espacio de ficción, aguarda toda una serie de aventuras para el héroe en



las que su vida también puede correr cierto peligro. Esta tensión narrativa, que se observará con un interesante contraste en algunas escenas de la novela griega, hace de la isla un espacio angustioso, del que solo se puede escapar por vía marítima, lo que convertirá en más relevante todavía la maldición que hacia el final del episodio Polifemo lanzará contra Odiseo por el mal que le había infligido. En esta sección es necesario advertir un importante componente religioso en el acto de ofensa a los dioses con la soberbia (ὑβρις) mostrada por el héroe de Ítaca al final del episodio y sus repercusiones con respecto a una divinidad como Poseidón (Friedrich 1991), responsable del control sobre el mar.

La última escena a revisar, por no mencionar más que cuatro de las más significativas del relato homérico sobre Odiseo en el que las islas son el escenario de la narración, es la de las Sirenas. En este caso, como sucedía con los anteriores, el componente del viaje y el elemento maravilloso vuelven a reaparecer con fuerza en una situación en la que, además, de nuevo corre peligro la vida del protagonista y sirve para hacer aumentar su mérito heroico. Previo paso por Eea, la isla donde moraba la hechicera Circe que había previamente retenido a Odiseo y sus compañeros, el viaje de regreso a Ítaca llevará a la expedición, como la propia maga anuncia al héroe en el canto 12, a la isla de las sirenas (νησον Σειρήνοϊν) (*Od.* 12, 167), otro lugar difícilmente identificable que, en cualquier caso, presenta los elementos característicos del espacio insular como escenario de ficción de narrativa de aventuras que entrañan cierto peligro para su protagonista (Brioso 2012: 20-21). En este episodio, de nuevo la inteligencia de Odiseo, utilizando la cera e impidiendo el hechizo del canto de las sirenas, servirá para poder superar este nuevo escollo en su regreso a Ítaca. El juego entre la percepción y la realidad presente en la consideración de la isla de las sirenas es otro de los principales motivos relacionados con islas maravillosas en las que las leyes de la naturaleza son contravenidas por una serie de elementos mágicos que alteran la percepción del héroe en cuestión.

### 3. La isla como espacio de ficción en las *Argonáuticas*

Tras los poemas homéricos, la gran obra que probablemente recoge su testigo en tanto que heredera, en cierto sentido, del relato de aventuras heroicas, siguiendo especialmente el modelo de la *Odisea*, será las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. El modelo del relato de aventuras en la literatura griega de época clásica no es en absoluto extraño, pero no existe una obra en este período que aglutine toda una serie de narraciones de aventuras como se observaba en la *Odisea* o se verá también en las *Argonáuticas*. La razón de esta ausencia habría de ser buscada en el filtro de la racionalización del relato mitológico que aplica el pensamiento filosófico, en el análisis crítico de la prosa historiográfica (Meister 1992: 12-13) o en la preferencia por otros modelos literarios como la tragedia, donde interesan otros aspectos de la materia mítica y sus personajes. Sin embargo, la época helenística aparece como una etapa fértil para la reafirmación del relato de aventuras, en el que la investigación en detalles y episodios de la materia legendaria menos conocidos (Alsina 1988: 115-116) confluyen en la aparición de una obra como las *Argonáuticas*.

La expedición de la comitiva de héroes en torno a Jasón y su búsqueda del Vello de Oro constituye uno de los ciclos legendarios de mayor interés desde el punto de vista de la recepción de la épica arcaica y de su adaptación a coordenadas culturales distintas de las que habrían servi-

do para el apogeo y difusión de los poemas homéricos (García Gual 1971). Cronológicamente, la historia de la nave Argo se sitúa en el contexto de una generación de héroes anterior a la de los que participan en el asedio a Troya. Los ecos de dicha leyenda de la expedición más allá del Mar Negro aparecen ya en el canto XII de la *Odisea* (García Gual 1971: 86), pero, a pesar de intentar mantener la narración en la tradición de la épica homérica (Köhnken 2010: 138-140), las *Argonáuticas* ya no obedecen a la misma tipología heroica que se hallaba en la *Ilíada* ni tampoco en la *Odisea*. Aun así, la trama se sitúa en un contexto de viaje en el que cada etapa constituirá una aventura en sí misma (Villarrubia 2002: 26-56), donde, de nuevo, las islas desempeñarán un papel fundamental como espacio de ficción.

Como sucedía en el ciclo troyano, el viaje de ida y vuelta, por la particularidad geográfica de Grecia, está obligado a discurrir inexorablemente a través de una serie de islas que, como en el caso de la *Odisea*, servirán como punto de referencia para trazar el itinerario heroico. A lo largo de toda la narración, la referencia a diferentes islas del Egeo será constante. En una época como la helenística, donde el conocimiento de la geografía de aquella parte del Mediterráneo paliaba las deficiencias en esta materia de siglos anteriores (Staszak 1995), los episodios narrativos se desarrollan en lugares más o menos localizables que, en cualquier caso, plantean menos interrogantes en cuanto a su identificación con territorios concretos. De todos modos, la caracterización de estos espacios como escenarios de ficción, maravillosos en ciertos casos, sigue bebiendo de esa fascinación por las islas que se observaba ya en el relato mítico sobre la procedencia de los dioses. En el caso de las *Argonáuticas*, las narraciones sobre la llegada de la expedición a Lemnos, de ida a la Cólquide, y el paso por Eea, con la aparición en escena de una vieja conocida del relato de aventuras de la tradición literaria griega como la maga Circe, son especialmente significativas.

El breve paso de los Argonautas por la isla de Lemnos demuestra de manera clara el gusto de Apolonio por el detalle y el interés del público helenístico por leyendas sobre lugares fabulosos, como esta isla con la que, como ya se comentó en las primeras líneas de este estudio, se relacionaba el mito de Hefesto. Allí, en Lemnos, habitaban únicamente un grupo de mujeres que habían acabado con la vida de sus maridos, como represalia por haberse enamorado estos de las mujeres tracias que habían traído hasta la isla como botín de guerra. La reina de aquella sociedad matriarcal era Hipsípila, hija del rey Toante, el único varón lemnio que había salvado la vida por la piedad de la nueva reina, que había decidido arrojarlo al mar en un cofre para poder alejarlo de tan funesto destino. La leyenda era seguramente conocida en la época clásica, como demuestra Martín (1987) en base a un controvertido verso de la *Lisístrata* de Aristófanes donde se hace alusión al “fuego lemnio” (Λήμνιον τὸ πῦρ) (Arist. *Lys.* 300), probablemente evocado por el cómico ateniese al imaginar la inhumación de los cadáveres de los infieles maridos que poblaron la isla antes de la llegada de los tripulantes de la nave Argo.

En el relato sobre la isla de Lemnos y sus habitantes femeninas se mezclan, además, elementos propios de la caracterización del universo femenino en la épica homérica. De esta manera, se ha de entender la decisión alcanzada al final de la asamblea que, ante la inminente llegada de los Argonautas, Hipsípila organiza para intentar ocultar los crímenes que habían perpetrado contra sus esposos. La determinación de aprovechar la ocasión para asegurarse una progenie que perpetúe la sucesión del pueblo lemnio se sitúa precisamente en la misma tradición literaria en la que Calipo en Ogigia o Circe en Eea retienen a Odiseo con sus atenciones amorosas (Malkin 2001) y lo apartan de su objetivo personal, el regreso a Ítaca (Hogan 1976), y aún más importante, del objetivo heroico del poema, alcanzar la gloria reservada a los héroes (κλέος) a través de la guerra y, en este caso concreto, a través de las aventuras que todavía le aguardaban por correr. Desde este punto de

vista, la isla es concebida como un espacio consagrado al amor y los placeres carnales que desvían al héroe de su misión.

Como en los dos casos mencionados, también Jasón y buena parte de sus compañeros consienten felices en detenerse en Lemnos, en el interior de un pasaje que contiene ciertas peticiones veladas de amor que el poeta magistralmente enmascara bajo la apariencia de un acogimiento hospitalario por parte de las mujeres lemnias. En esta escena, con los elementos de la isla, las mujeres y los placeres de Eros como telón de fondo, se observará a la perfección la tensión entre los dos modelos de la concepción del héroe en la figura de Heracles (Levin 1971), quien con unos pocos compañeros se queda junto a las naves sin querer participar del frenesí amoroso del que gozan el resto de los integrantes de la expedición. Heracles, en un vehemente reproche a sus compañeros, les anima a abandonar Lemnos, continuar con la expedición y conseguir el Vellochino de Oro, ya que, de esa manera, permaneciendo en la isla, no se harían “muy célebres junto a las mujeres extranjeras” (οὐ μάλ’ ἐκλειεῖς γε σὺν ὀθνεῖησι γυναιξίν / ἐσσόμεθ’) (Apoll. Arg. 1, 869-870), al alejarse de las aventuras y los peligros de la guerra, garantes de la fama inmortal del héroe tradicional (Clauss 1993:106-147).

Otro episodio en el que se superponen diferentes elementos épicos con la isla, la aventura y el regreso del héroe a su patria, es el de la estancia de Jasón, ya acompañado de Medea tras la consecución del Vellochino de Oro, en la isla de Circe, Eea. El pasaje (Apoll. Arg. 4, 659-753) confiere protagonismo a un personaje como Circe (Plantinga 2007), que, como se había anticipado anteriormente, ya había aparecido en la *Odisea* homérica (West 2005). Esta será la encargada de purificar los crímenes de su sobrina Medea e intentar aplacar a las Erinis que la perseguían por el asesinato de su hermano Apsirto, en principio, con el objetivo de ayudar a Jasón en su huida desde la Cólquide (Byre 1996; Bremmer 1997). La presencia de la isla como elemento de ficción se confirma con la descripción de una comitiva de bestias a medio camino entre el mundo animal y el humano que acompañan a la maga ante la mirada estupefacta de los Argonautas (Apoll. Arg. 4, 671-682), evocando de esta manera la escena del canto 10 de la *Odisea* en la que Circe había convertido en animales a los compañeros de Odiseo (Hunter 1993: 164-165). Las connotaciones religiosas del pasaje, además, le confieren una simbología aún más acusada, en tanto en cuanto supone un intento de Medea de purificar su alma (Griffiths 1990).

#### 4. Islas en la novela griega y sus ecos en la novela cristiana greco-bizantina

En la época imperial, la novela griega supone el nacimiento de uno de los géneros literarios de origen helénico más influyentes en las literaturas posteriores (García Gual 1972). La novela recoge, entre otros elementos, buena parte de la tradición literaria de esos relatos de ficción y aventura que se observaban en los epígrafes anteriores a propósito de poemas como los de Homero o Apolonio Rodio. Sin embargo, se convierte en un género con unas características propias que se escribe en prosa, tiene una estructura más o menos clara y recurrente, mira al pasado legendario, se dirige a un público amplio, tiene como función principal el entretenimiento (Ruiz Montero 2007: 33-36), bebe de diferentes tradiciones literarias (Ruiz Montero 2007: 43-59) y existe en ella una gran presencia de elementos eróticos y amorosos (Redondo 2009). En este marco genérico la narración de aventuras adquiere un peso significativo en la historia, construida la mayoría de las



veces a partir de diferentes episodios y avatares que les suceden a sus protagonistas, generalmente una joven pareja de enamorados retratados de manera idealizada como bellos, castos y buenos, donde el motivo del viaje es uno de los recursos más utilizados en la concepción estructural de la obra (Brioso 2002).

En la novela *Quéreas y Calíroo* de Caritón de Afrodiasias, la isla de Arados juega un papel destacado en la parte final de la narración, concretamente en el libro séptimo, cuando Dionisio dejará a parte de su séquito, especialmente sus mujeres, en dicha isla, situada al norte de Fenicia. Arados es descrito como un espacio prácticamente sagrado, que dista de la costa treinta estadios (Νῆσος δὲ ἔστιν αὕτη τῆς ἠπειροῦ σταδίου ἀπέχουσα τριάκοντα) y en el que había un antiguo santuario dedicado a la diosa Afrodita (παλαιὸν ἱερὸν ἔχουσα Ἀφροδίτης). Caritón afirma que “como si lo hicieran en sus casas, las mujeres vivían allí con total seguridad” (ὥσπερ οὖν ἐν οἰκίᾳ, μετὰ πάσης ἀδείας αἱ γυναῖκες ἐνταῦθα διήγον.) (Charito 7, 5, 1). El simbolismo de este lugar relacionado con el culto a Afrodita (Rojas 2014: 149-152), divinidad a la que Calíroo se consagra en diferentes momentos de la obra y con la que incluso es comparada a causa de su belleza, como sucede al inicio de la novela, es fundamental en la narración de la historia de amor entre esta y Quéreas, ya que solo tras su conquista podrá producirse por fin el reencuentro entre los dos jóvenes amantes, cerrando la composición del relato. Su uso en tanto que espacio narrativo denota cómo el interés y fascinación por este tipo de accidente geográfico se mantiene muy vigente en la novela de época imperial.

En las *Efesíacas* de Jenofonte de Éfeso, la isla como espacio de ficción parece tener *a priori* una menor importancia. Sin embargo, es interesante observar la mención de distintas islas del Egeo, como Samos, Cos, Cnido o Rodas, que aparece en el libro primero dentro del marco del viaje nupcial que Abrócomes y Antía, con el beneplácito de sus progenitores, realizan hacia Egipto antes de ser raptados por unos piratas (X. *Eph.* 1, 11), otro de los elementos prototípicos del relato de aventuras en la novela de esta época (Hilton 2005). En cualquier caso, en la parte final de la narración la isla de Rodas será el escenario en el que se producirá el reencuentro de los amantes, conectado con el mismo motivo que se observaba en la novela anterior a propósito de la isla de Arados. De esta manera, más allá de la relación de dependencia entre ambas novelas de amor, se demuestra cómo dentro de este género la isla es entendida como el escenario predilecto del reencuentro de los amantes tras su largo periplo de búsqueda de uno y otra.

Donde sí que se debe admitir la inexistencia del motivo de la isla como espacio de ficción es en la novela *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio. Esta ausencia, sin embargo, se compensa con creces con el gran protagonismo del territorio insular en la composición de la novela pastoril *Dafnis y Cloe* de Longo de Lesbos, donde la totalidad de la trama transcurre en dicha isla. De hecho, la narración tiene la estructura del relato dentro del relato. Así, el propio autor afirma que se encontraba de caza en la isla de Lesbos y que contempló un bello espectáculo, haciendo referencia a una pintura que representaba los amores de los protagonistas de su relato y que encontró en una cueva. La pintura le hace encomendarse al dios Eros y comenzar la narración de la relación amorosa entre Dafnis y Cloe, donde recorre diferentes escenarios de la isla, con especial predilección por el ambiente rural y por la descripción de celebraciones ligadas al dios Dioniso. Como afirma Ruiz Montero (2007: 106-107), se trata de la novela más utópica de las cinco canónicas que han llegado completas hasta la actualidad.

En las *Etiópicas* de Heliodoro, la más tardía de las novelas de amor, la isla se concibe como el escenario de la ficción en buena parte de la narración. La compleja trama que se origina en algún lugar de la desembocadura del Nilo, acaba por llevar a los protagonistas del relato, los amantes

Teágenes y Cariclea, en manos de unos bandidos, a una isla en la que transcurrirá la narración de los hechos anteriores realizada por Calasiris entre el libro segundo y el quinto. Aquí tenía Tíamis, jefe de los bandidos que secuestran a la pareja, una cabaña en la que la pareja será tratada con gran deferencia. A pesar de ello, las diferentes digresiones puestas en boca de los distintos personajes distorsionan la percepción de la isla, que además había sido arrasada por otro grupo de bandidos, como el escenario predilecto donde transcurre el presente de la historia. Cariclea también es encerrada en una cueva, situada en una isla, donde será rescatada por Teágenes y Cnemón. Además, el final de la obra, donde tendrá lugar el reencuentro final de los amantes tras todas las pruebas y obstáculos superados, se desarrollará en Méroe, la capital del reino de los etíopes, en realidad, una isla fluvial, en cuya descripción Heliodoro mezcla datos que parecen sugerir la existencia real de dicho territorio con la alusión a elementos exóticos y la exageración de los relatos propios de la ficción narrativa (Pomer 2015: 163).

Así, afirma el novelista que tiene formar triangular, y que está rodeada por tres ríos navegables, el Nilo, el Astaborra y el Asásoba (νήσος τριγωνίζουσα ποταμοῖς ναυσιπόροις τῷ τε Νείλῳ καὶ τῷ Ἀσταβόρρῃ καὶ τῷ Ἀσασόβῃ περιρρομένη). Su gran extensión, haciéndola asemejarse incluso a un continente (Μέγεθος δὲ οὕσα μεγίστη καὶ ἥπειρον ἐν νήσῳ σοφίζομένη), también es destacada –se habla de tres mil estadios de longitud y mil de anchura (τρισχιλίους γὰρ τὸ μῆκος, εὖρος δὲ χιλίους περιγράφεται σταδίοις)- y asegura que en ella se crían animales gigantescos, como elefantes (ζῶων τε παμμεγεθῶν τῶν τε ἄλλων καὶ ἐλεφάντων), y que su fertilidad es tal que es capaz de producir árboles de gran altura, suficientes para cubrir a un hombre montado a caballo, o incluso a camello (ὥστε καὶ ἰππέα πάντα καὶ καμηλίτην ἔστιν ὅτε καλύπτειν), y que los frutos que dan ofrecen hasta trescientas veces lo sembrado (τὸν δὲ καρπὸν ὥστε καὶ εἰς τριακόσια τὸ καταβληθὲν ἐκφέρειν) (Hld. *Aeth.* 10, 5, 1-2). En definitiva, el hecho de que de nuevo sea una isla el lugar del reencuentro entre los amantes certifica la consolidación de este motivo en la tradición novelesca griega.

La novela griega, en realidad, se convierte en esta época en el vehículo narrativo en el que el relato de ficción se articulará y transmitirá desde la Antigüedad a la Modernidad, con la asunción de este género en época medieval como el predilecto para la narración de aventuras. En este contexto, el motivo de la isla continúa estando más vigente que nunca e incluso se consolida como un motivo típicamente novelesco, ligado a espacios de aventuras o donde la acción narrativa adquirirá una función significativa dentro del conjunto de la obra. Con esa misma simbología es utilizada en los primeros testimonios de la adaptación del género a la nueva realidad religiosa que se impone a partir del siglo IV d.C. con la oficialización del culto cristiano. El cambio en la tipología heroica de los personajes protagonistas del relato de aventuras e incluso del propio género, con un dominio absoluto del género hagiográfico desde la Antigüedad Tardía hasta el final de la época bizantina, permite que, además de la novela de caballerías tardo-bizantina que influirá de manera directa en el surgimiento de la novela de caballerías en el siglo XV en Occidente, su análisis al respecto sea necesario como heredero directo del relato de aventuras griego y de la novela de época imperial.

La influencia de la novela sobre el relato hagiográfico ya ha merecido la atención de parte de la crítica especializada en este género (Messis 2014), uno de los más cultivados a lo largo de todo el período bizantino (siglos IV-XV). Uno de los ejemplos más claros de la influencia de la novela en la literatura griega cristiana de época tardo-antigua, ya muy cercana al modelo de hagiografía propiamente dicha que se observará sobre todo del siglo V en adelante, se halla en los *Hechos de Jantipa, Polixena y Rebeca*. Esta obra ha sido considerada bajo la óptica de la novela antigua (Narro 2013), donde se adaptan los personajes al nuevo contexto cristiano, como ya había sucedido

previamente con la tradición de los *Hechos apócrifos de los apóstoles* (Pervo 2003; Narro 2016: 115-118). En la obra antes mencionada aparecen diferentes elementos que la relacionan con el ámbito de la literatura apócrifa cristiana, pero sobre todo con la novela griega. De hecho, la isla, el motivo central de este estudio, también aparece, cómo no, en el más amplio contexto de un viaje. En este caso se trata del regreso definitivo de la joven Polixena hacia Hispania, tras su conversión, para el reencuentro con el apóstol Pablo. En esta vuelta a su tierra natal, la embarcación de Polixena se detiene en una isla indeterminada del Mediterráneo a unos doce días de navegación de Hispania para que la joven pueda descansar. Sin embargo, los habitantes de la isla, definidos como “unos hombres salvajes e insensibles” (ἄνδρες τινὲς ἄγριοι καὶ πεπωρωμένοι) (AXP 39), los reciben violentamente y la tripulación se ve obligada a embarcar de nuevo a toda prisa e izar las velas.

Con los ejemplos destacados hasta el momento y con el añadido de su proyección en la literatura hagiográfica bizantina, en la que los héroes son personajes piadosos que, como los protagonistas de los relatos anteriores o los caballeros de la novela occidental, atraviesan diferentes dificultades para conseguir sus objetivos en un contexto de viaje, se puede llegar a la conclusión de que la isla cobra gran importancia como espacio de ficción. Esa relevancia, sin embargo, se basa en coordenadas de carácter cultural propiciadas por su adscripción a un espacio geográfico concreto como el de Grecia, un territorio marcado precisamente por la abundancia de este destacado elemento geográfico. Esta situación hace que se originen toda una serie de relatos míticos y de historias legendarias que encontrarán su eco en la literatura. La mirada constante hacia el mar y el encuentro con la isla se produce, en este sentido, en contextos en los que es posible, precisamente, la referencia a este espacio cercano, en cierta medida, aunque desconocido o, en cualquier caso, envuelto siempre en un halo de misterio por su relación con la soledad y el concepto del ἔρημος antes evocado.

Precisamente esta consideración de la isla como un espacio desierto, aislado, alejado del mundanal ruido, hará que las islas se conviertan en morada habitual de eremitas en busca de nuevos retos en su práctica del ascetismo. Así aparece, por ejemplo, en la vida de dos importantes santos monjes fundadores. El primero de ellos, Eutimio el Menor (BHG 655), cuya biografía data del siglo IX, fundó uno de los monasterios ubicados en el macro-complejo sagrado del Monte Atos; el segundo, Lucas de Estiris (BHG 994), fundador del célebre santuario que lleva su nombre, desarrolló su carrera monástica en el siglo X. En ambos casos, el monje, tras haber practicado la vida eremita en diferentes grutas y parajes alejados de la sociedad, decide retirarse a una pequeña isla para proseguir con su estilo de vida ascético, adquiriendo así el sentido pleno de la isla en tanto que ἔρημος (“lugar desértico” o “despoblado”) que antes se había comentado.

En cualquier caso, también es posible encontrar en el ámbito de la hagiografía bizantina relatos de carácter novelesco en los que la isla juega un papel determinante en tanto que espacio de ficción. El caso más claro probablemente sea el de la *Vida de Teoctiste de Lesbos* (BHG 1723-1724) (Hero 1996), un relato fundamentalmente inspirado en el relato de la biografía de otro personaje femenino santo de gran repercusión en la tradición hagiográfica bizantina como el de María Egipcíaca (Jazdzewska, 2009), donde la mayor parte de elementos son usados con una finalidad piadosa (Kazhdan, 1985: 49-50). El hagiógrafo del siglo X Nicetas Magistros presenta la narración como una historia que le habían relatado en otra isla, Paros, cuando acompañaba en una expedición militar al almirante Himerio. De esta manera se hace eco de otro tópico novelesco como la historia relatada en el interior de la historia que podía apreciarse en la novela pastoril de Longo. Allí, el monje Simeón le cuenta a Nicetas la historia de esta santa tal y como este la había escuchado de boca de su protagonista, un cazador de la vecina isla de Eubea que, de manera fortuita, se

había encontrado con esta santa en el contexto de las invasiones árabes que azotaron las islas del Egeo en la época. El cazador había acudido a la isla de Paros por su abundancia de venados y cabras salvajes y, al disponerse a volver con las piezas de caza, acude a una iglesia de la isla en la que se topa con una misteriosa mujer que acabará relatándole su peripecia vital.

La mujer, llamada Teoctiste le cuenta que había nacido en la isla de Lesbos y que al quedar huérfana había ingresado en un monasterio. Con dieciocho años había acudido a visitar a su hermana durante la Pascua, pero los árabes habían asediado la isla y las hicieron prisioneras. Cuando la expedición realizó una parada en Paros, Teoctiste escapó y desde aquel momento había morado en aquel lugar llevando una vida ascética. Después de su parlamento le pide al cazador que cuando regrese al año siguiente le traiga una hostia consagrada. Tras aceptar el encargo, este y la anacoreta acuerdan encontrarse al año siguiente, pero cuando el cazador regresa encuentra muerta a Teoctiste. Entonces, en lugar de dar sepultura al cuerpo, el cazador corta una mano de la santa con la intención de llevarla consigo como reliquia. Así, cuando llega al puerto para partir, el barco es guiado por unos vientos que les conducen de regreso a la isla de Paros, donde el cazador confesará toda la peripecia al resto de compañeros del barco, los cuales acuerdan devolver la mano al cadáver. Sin embargo, cuando se disponen a buscar el cuerpo de Teoctiste no lo encuentran por ninguna parte y deciden regresar a la isla de Eubea glorificando la capacidad taumaturgica de la santa.

En este caso, la isla constituye un espacio de ficción en un contexto como el de las constantes tensiones entre diferentes pueblos invasores en las islas del Egeo que habían provocado el abandono de ciertos territorios insulares y, como consecuencia, el surgimiento en torno a ellas de ciertas leyendas que tenían que ver, sobre todo, con la reaparición en ellas del culto cristiano. El objetivo de esta obra, en esta misma línea, obedece a motivaciones religiosas en tanto en cuanto supone una justificación de una nueva santa y sus reliquias. En cualquier caso, la ficción literaria que discurre en la isla de Paros y los elementos tomados de la tradición novelesca demuestran la utilización de las islas como espacio de ficción, más aún en situaciones en las que estas sufren algún tipo de conflicto que altera el discurrir natural de la vida y la convierten, de nuevo, en un espacio desierto, privado de humanidad, sobre el que el imaginario popular o culto comienza a formular toda una serie de leyendas que, por una vía u otra, acaban penetrando en la literatura.

### 5. Perspectiva de análisis en la literatura caballescica

A través de todos los pasajes anteriormente mencionados se ha podido observar cómo la isla se convierte en un espacio de aventuras en el ámbito de la ficción literaria griega que no obedece a épocas ni esquemas ideológicos, sino que parece ligado a la tradición y a un cierto ambiente geográfico en el que se basa y retroalimenta como el de Grecia. En los testimonios señalados, se ha podido comprobar cómo la isla aparece como un motivo recurrente en el ámbito mítico-religioso, donde se mezcla la tendencia a la fascinación natural por este elemento del paisaje y a la reelaboración de tradiciones legendarias con estos espacios como protagonistas. Con la sacralización del espacio insular, se le confiere un valor religioso que retroalimenta el fenómeno y estimula la creación de nuevas leyendas situadas en estos emplazamientos en mitad del mar. Por ese motivo, en obras como la *Odisea* o las *Argonáuticas* la isla acabará por convertirse en un espacio de ficción recurrente, un lugar en el que situar buena parte de las aventuras del héroe y en el que marcar co-



mo jalones, por las particularidades geográficas de la Grecia insular, las diferentes etapas del viaje heroico.

En cualquier caso, en este tipo de relato de ficción la isla se utiliza también como un escenario prototípico para el amor, como se observaba en los casos de las islas de Circe o Calipso en la *Odissea* o de Lemnos en la obra de Apolonio. Con este uso en la poesía épica, su utilización en la prosa narrativa de época imperial, concretamente en la novela amorosa, está del todo justificada. Una isla es el escenario del reencuentro de los amantes en tres de las cinco novelas amorosas de entre el siglo II y IV, mientras que en el *Dafnis y Cloe* de Longo, la bucólica e inocente historia de estos dos amantes discurre en su totalidad en la isla de Lesbos. Así, con la novela se consolida su aparición en la literatura de ficción y se confirma la gran adaptabilidad de un motivo que con posterioridad será recuperado en narraciones cristianas con un claro toque novelesco, como los *Hechos de Jantipa o Polixena*, e incluso en textos hagiográficos, caso el de la mencionada *Vida de Teoctiste de Lesbos*. Este fenómeno, de especial repercusión en las letras griegas, requiere de una serie de condicionamientos de carácter cultural, geográfico y literario que han sido desgajados en las páginas anteriores atendiendo a la adaptación de un espacio de ficción como el de la isla a diferentes épocas y contextos. Sin embargo, con bastante probabilidad esta omnipresencia de la isla no solo se reduciría al ámbito de esta tradición literaria, sino que, por razones que obedecerían a diferentes procesos culturales o históricos, podría también ser rastreada en otras tradiciones.

Con esta perspectiva en mente, el desarrollo de la novela de caballería francesa bebe de una idéntica fascinación legendaria por territorios insulares, en este caso localizados en el archipiélago británico y en las numerosas islas que desde las costas del noroeste se extienden más allá del Canal de la Mancha, y en conexión también con el mundo escandinavo. De hecho, buena parte de las narraciones caballerescas que comienzan a aparecer en la Francia del siglo XII hunden sus raíces en relatos de carácter legendario, marcados por la presencia del trinomio aventura – viaje – isla que se observaba en la tradición legendaria griega. El fenómeno, obviamente, podrá ser exportado y trasladado a otras tradiciones caballerescas sin relación geográfica tan evidente con el mundo insular como la valenciana, pero no hay que olvidar que el *Tirant* se sitúa en los primeros compases del relato en Inglaterra, donde el protagonista es formado en el arte de la caballería y que, además, los episodios de Sicilia y de Rodas podrían ser considerados como un buen ejemplo de comparación en esa concepción de la isla como espacio de ficción y aventura (Perujo, 1994; Borja, 2009; Llorca y Soriano, 2013). E incluso, aunque es siempre problemático la identificación del objeto literario con la biografía del autor, el hecho de que Joanot Martorell pasara largas temporadas de su vida en Inglaterra quizá hubiera despertado en su espíritu creador esa fascinación por el paisaje insular que tanta repercusión parece tener en el relato de aventuras de la tradición legendaria griega o francesa.

Así, dependiendo probablemente de relatos míticos de la tradición céltica insular se entendería la aparición recurrente de relatos de ficción acerca de islas encantadas en la literatura caballerescas francesa con su máximo exponente en la isla de Avalón, reiterado espacio de ficción en el ciclo artúrico, o en la Ínsula Firme del segundo libro del *Amadís de Gaula*, obra que también hunde sus raíces en la tradición bretona y en el relato de aventuras con Grecia como escenario predilecto (Pinet, 2000; Cuesta Torre, 2001). De esta manera se atisba una especie de inclinación hacia la isla en tanto que espacio de ficción en lugares como los señalados en los que este elemento geográfico es más común. Desde este punto de vista, la fascinación por el espacio insular que se comentaba al inicio de este estudio permanece vigente y con fuerza a través de los siglos dentro del relato de aventura y encuentra su nido para desarrollarse en Occidente en la literatura de caballerías, en



la que, como en los relatos de ficción de la literatura griega revisados, confluyen la presencia del héroe o la heroína, el motivo general del viaje y el alto en el camino en un escenario insular que garantiza la aventura del protagonista, facilita el progreso de la narración o se convierte en un espacio de reposo en el que se desvía de su objetivo o encuentra el lugar solitario o idóneo para desarrollar su vida espiritual.

En definitiva, la isla como espacio recurrente en el relato de ficción parece manifestarse en tradiciones literarias cuyo entramado cultural se sitúa en territorios donde ese elemento geográfico está muy presente. Zonas en torno a las cuales comienzan a forjarse toda una serie de leyendas que tienen como escenario ese espacio delimitado por las olas del mar en el que el tiempo, en ocasiones, parece detenerse e incluso las leyes de la naturaleza no siguen reglas idénticas a las del resto de la tierra. Sobre esta consideración de la isla como lugar fabuloso, escenario de aventuras por excelencia, es preciso generar más estudios comparativos recurriendo a distintas tradiciones literarias en las que este elemento juegue un papel fundamental. Los resultados obtenidos en el rastreo de los testimonios literarios griegos desde la época arcaica hasta la época bizantina media demuestran la vigencia y utilidad de un motivo literario ligado íntimamente a la ficción narrativa que se adapta a la perfección, además, a las necesidades impuestas por la propia obra o género. La extrapolación de dicho análisis a tradiciones literarias posteriores, con el horizonte de las novelas de caballería como referente, es una labor multidisciplinar que requeriría de un estudio mucho más detallado y profundo que, sin embargo, podría quizá mostrar resultados significativos. Mientras tanto, entre la bruma del mar y el vaivén de las olas, surgirá otra isla en el horizonte sobre la que imaginar y contar leyendas de aventuras.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALSINA, José (1988), *Los grandes períodos de la cultura griega*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BEARZOT, Cinzia (2005) *Manuale di storia greca*, Bologna, Il Mulino.
- BORJA SANZ, Joan (2009), “El cavaller Espèrcius a l’illa del Lango: un espai de fantasia en *Tirant lo Blanc*”, en Joan Armangué i Caterina Valriu (eds.), *Illes i insularitat en el folklore dels Països Catalans*, Alguer, Gràfica del Parteolla, pp. 23-43.
- BREMMER, Jan N. (1997), “Why did Medea kill her brother Apsyrtus”, en *Medea: Essays on Medea in Myth, Literature, Philosophy and Art*, eds. J.J. Clauss y S. I. Johnson, Princeton, University Press, pp. 83-100.
- BRIOSO, Máximo (2002), “El viaje en la novela griega antigua” en *Estudios sobre el viaje en la literatura de la Grecia antigua*, eds. M. Brioso y A. Villarrubia, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 185-262.
- \_\_\_\_ (2012) “Las Sirenas en la épica griega: de Homero a las *Argonáuticas Órficas* (I)”, *Habis*, 43, pp. 7-25.
- BYRE, Calvin S. (1996), “The killing of Apsyrtus in Apollonius Rhodius’ *Argonautica*”, *Phoenix*, 50, pp. 3-16.
- CLAUSS, James J. (1993), *The Best of the Argonauts. The Redefinition of the Epic Hero in Book One of Apollonius’ Argonautica*, Berkeley–Los Ángeles, University of California Press.
- CUESTA TORRE, M.<sup>a</sup> Luzdivina (2001), “Las insolas del Zifar y el *Amadís*, y otras islas de hadas y gigantes”, en *Fechos antiguos que los caballeros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*, ed. J. Acebrón Ruiz, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 11-39.
- FAULKNER, Andrew (2008), *The Homeric Hymn to Aphrodite. Introduction, Text, and Commentary*, New York, Oxford University Press.
- FRASER, Alexander D. (1928), “Homer’s Ithaca and the Adjacent Islands”, *Classical Philology*, 23, pp. 213-238.
- \_\_\_\_ (1929) “Scheria and the Phaeacians”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 60, pp. 155-178.
- FRIEDRICH, Rainier (1991), “The Hybris of Odysseus”, *The Journal of Hellenic Studies* 111, pp. 16-28.
- \_\_\_\_ (2004) “Heroic Man and Polymetis: Odysseus in the Cyclopea”, *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 28, pp. 121-133.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1971), “El Argonauta Jasón y Medea. Análisis de un mito y su tradición literaria”, *Habis* 2, pp. 85-107.
- \_\_\_\_ (1972), *Los orígenes de la novella*, Madrid, Istmo.
- GARVIE, Alexander F. (1994), *Homer Odyssey. Books VI-VIII*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRIFFITHS, F. T. (1990), “Murder, purification, and cultural transformation on Aeschylus and Apollonius Rhodius”, *Helios*, 17, pp. 25-39.
- GRIMAL, Pierre (1981), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.
- HALKIN, François (1957), *Bibliotheca Hagiographica Graeca*. 3 vols., Bruxelles, Société des Bollandistes.
- HERO, Angela C. (1996), “Life of St. Theoktiste of Lesbos”, en *Holy Women of Byzantium: Ten Saints’ Lives in English Translation*, ed. A.-M. Talbot, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 95-116.
- HEUBECK, Alfred y Arie HOEKSTRA (1989), *A Commentary on Homer’s Odissey. Volume II. Books IX-XVI*, Oxford, Clarendon Press.
- HILTON, John (2005), “War and Peace in the Ancient Greek Novel”, *Acta Classica*, 48, pp. 57-85.
- HOCES DE LA GUARDIA, Ángel L. (1987), “La hospitalidad en Homero”, *Gerión*, 5, pp. 43-56.
- HOGAN, James C. (1976), “The Temptation of Odysseus”, *Transactions of the American Philological Association*, 106, pp. 187-210.
- HUNTER, Richard L. (1993), *The Argonautica of Apollonius: Literary Studies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JAZDZEWSKA, Katarzyna (2009), “Hagiographical Invention and Imitation: Niketas’ Life of Theoktiste and Its Literary Models”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 49, pp. 257-279.

- KARP, Andrew (1995), "The Need for Boundaries: Homer's Critique of the Phaeakian Utopia in the Odyssey", *Utopian Studies*, 6, pp. 25-34.
- KAZHDAN, Alexander (1985), "Hagiographical Notes: 9. The Hunter or the Harlot", *Byzantinische Zeitschrift*, 78, pp. 49-50.
- KÖHNKEN, Adolf (2010), "Apollonius' Argonautica", en *A Companion to Hellenistic Literature*, eds. J.J. Clauss y M. Cuypers, West Sussex, Wiley-Blackwell, pp. 136-150.
- LEVIN, Donald Norman (1971), "Apollonius' Heracles", *The Classical Journal*, 67, pp. 22-28.
- LLORCA SERRANO, Magdalena, SORIANO ASENSIO, Joan Ignasi (2013), "El tòpic cavalleresc de la insularitat en l'*Amadís*, el *Tirant* i el *Quijote*", *Tirant*, 16, pp. 279-294.
- LUCE, John V. (1998), *Celebrating Homer's Landscapes: Troy and Ithaca*, New Haven, Yale University Press.
- MALKIN, Irad (2001), "The Odyssey and the Nymphs", *Gaia: revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaique*, 5, pp. 11-27.
- MALTA, André (2017), "Os feácios e a transição de Odisseu na *Odisseia*", *Acta Scientiarum. Language and Culture*, 29, pp. 1-11.
- MARTIN, Richard P. (1987), "Fire on the Mountain: *Lysistrata* and the Lemnian Women", *Classical Antiquity*, 6, pp. 77-105.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos (1999), "Del mito a la realidad: el concepto de Makaron Nesoi en Platón, Aristóteles y Plutarco", en *Plutarco, Platón y Aristóteles*, ed. A. Pérez Jiménez, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 95-100.
- \_\_\_\_ (2002), "Islas de los Bienaventurados / Islas Afortunadas; historia de un mito en la literatura griega y clásica", en *Mitos en la literatura griega arcaica y clásica*, ed. J.A. López Férez, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 515-544.
- \_\_\_\_ (2008), "Canarias en la Antigüedad: estado de la cuestión", *La Página*, 76, pp. 235-257.
- MEISTER, Klaus (1992), *La storiografia greca. Dalle origini alla fine dell'Ellenismo*, Bari, Laterza.
- MESSIS, Charis (2014), "Fiction and/or novelisation in Byzantine hagiography", en *The Ashgate Research Companion to Byzantine Hagiography, II: Genres and contexts*, eds. S. Efthymiadis, Farnham (UK)-Burlington (Vermont), Ashgate, pp. 313-341.
- MILLS, Donald H. (2003), *The Hero and the Sea. Patterns of Chaos in Ancient Myth*, Wauconda (Illinois), Bolchazy-Carducci.
- NARRO, Ángel (2013), "Pensamiento, misoginia y religión en los *Hechos de Jantipa, Polixena y Rebeca*", en *Misoginia, religió i pensament a la literatura del món antic i la seua recepció*, eds. J.J. Pomer, J. Redondo y R. Torné, Amsterdam, Hakkert, pp. 125-141.
- \_\_\_\_ (2016), "La evolución de la novela griega cristiana: propuestas para un análisis de conjunto", en *Omnia Mutantur. Canvi, transformació i pervivència en la cultura clàssica, en les seves llengües i en el seu llegat*, eds. E. Borrell y P. Gómez Cardó, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 115-122.
- NERI, Stefano (2007), "Sicilia frente a las islas 'de hadas y gigantes' en la biblioteca de don Quijote", en *L'insula del 'Don Chisciotte'. Linguistica contrastiva tra italiano e lingue iberiche. XXIII Congresso dell'Associazione Ispanisti Italiani (AISPI), Palermo 6-8 ottobre 2005*, ed. M. Caterina Ruta; Laura Silvestri, Palermo, Flaccovio, 2007, pp. 209-222.
- PERUJO MELGAR, Joan M. (1994), "L'illa del Lango no és un illot: el nus estructural de l'episodi del drac en el *Tirant lo Blanc*", en Carlos Romero Muñoz i Rossend Arqués (eds.), *La cultura catalana tra l'Umanesimo e il Barocco. Atti del V Convegno dell'Associazione Italiana di Studi Catalani (Venezia, 24-27 marzo 1992)*, Padua, Editoriale Programma, pp. 71-85.
- PERVO, Richard (2003), "The Ancient Novel Becomes Christian", en *The Novel in the Ancient World*, ed. G. Schmeling, Leiden, Brill, pp. 685-712.
- PINET, Simone (2000), "El *Amadís de Gaula* como arte de marear. En torno a la *Ínsola No Fallada*", *Medievalia*, 31, pp. 23-35.
- PLANTINGA, Mirjam (2007), "Hospitality and Rhetoric: The Circe Episode in Apollonius Rhodius' *Argonautica*", *The Classical Quarterly*, 57, pp. 543-64.

- POMER, Juan José (2015), "Les metamorfosis de *Teàgenes i Cariclea* i el bestiari de les *Etiòpiques*", en *Bestiari i metamorfosis a les literatures clàssiques i la seua tradició*, eds. Á. Narro y J. J. Pomer, Amsterdam, Hakkert, pp. 147-164.
- POSTLETHWAITE, Norman (1999), "The Death of Zeus Kretagenes", *Kernos*, 12, pp. 85-99.
- REDONDO, Jordi (2009), "Sobre el erotismo en la novela griega antigua", *Pallas*, 79, pp. 323-336.
- \_\_\_\_ (2011), *Introducció a la religió i la mitologia gregues*, València, Universitat de València.
- ROJAS, Lourdes (2014), "Aspectos de la religión en la novela erótica griega", *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales e Humanidades*, 23, pp. 142-176.
- RUIZ MONTERO, Consuelo (2007), *La novela griega*, Madrid, Síntesis.
- SEGAL, Charles (1962), "The Phaeacians and the Symbolism of Odysseus' Return", *Arion*, 1, pp. 17-63.
- \_\_\_\_ (1967), "Transition and Ritual in Odysseus' Return", *La Parola del Passato*, 22, pp. 321-342.
- STASZAK, Jean-François (1995), "Geography before geography: pre-hellenistic meteors and climates", en *Geography, History and Social Sciences [The GeoJournal Library, Vol 27.]*, eds. G. B. Benko y U. Strohmayer, Dordrecht, Springer, pp. 57-69.
- SYMEONOGLOU, Sarantis (1988), "The Island of Odysseus", *The Sciences*, 28, pp. 33-39.
- VILLARRUBIA, Antonio (2002), "Poesía y viaje. Consideraciones en torno a algunos poemas épicos mitológicos de la literatura griega antigua", en *Estudios sobre el viaje en la literatura de la Grecia antigua*, eds. M. Brioso y A. Villarrubia, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 11-115.
- WEST, Martin L. (2005), "Odyssey and Argonautica", *The Classical Quarterly*, 55, pp. 39-64.
- WOODHOUSE, William J. (1930), *The composition of Homer's Odyssey*, Oxford, Clarendon Press.

